

En el prólogo que escribí en *El Precursor* no me atreví á afirmar rotundamente que fuese errónea esta fecha. Mis palabras parecen decir *probablemente y no seguramente*. Dicen así :

“ La partida de bautismo que hoy publicamos hace una rectificación sobre la fecha del nacimiento de Nariño. Todos sus biógrafos afirman que fue en 1765 cuando él vino al mundo, y existe evidentemente en los libros parroquiales la partida de nacimiento de un hijo de don Vicente Nariño, en Junio de ese año, que lleva también el de Antonio como uno de sus nombres. Pero si Nariño se casó en 1780, no podía tener tan sólo quince años al contraer este sacramento. Nos asaltó por eso la duda sobre aquellas efemérides, y rebuscando en esos registros curiales, hallámos esa otra partida que hoy publicamos y que parece ser la que corresponde al gran cundinamarqués.”

Me permito darle estos otros datos para la biografía de Nariño, que he hallado después de publicado *El Precursor*, por si acaso usted no los tiene :

En Marzo de 1789 era Alcalde ordinario, como aparece en el expediente de Lozano, publicado en parte en *Los Comuneros*, y en 1793 era Regidor y Alcalde Provincial, como se ve en el *Papel Periódico* de aquel año.

R. POSADA

## Notas Bibliográficas

PRIMER CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE COLOMBIA. 1810-1910. Escuela Tipográfica Salesiana. MDMXI. 420 páginas en 4º mayor.

Este libro, debido á los señores don Emiliano Isaza y don Lorenzo Marroquín, miembros de la Junta del Centenario, es, por el fondo y por la forma, timbre de honor para Colombia. Contiene una relación sobria, pero no descolorida, de los festejos con que la Nación celebró, en la capital de la República, el primer centenario de la independencia patria, y todas las piezas oficiales, oratorias, literarias y científicas que aparecieron en aquellos días de imborrable recordación.

La edición, en papel de marquilla, en hermosos tipos de imprenta, fundidos en los talleres salesianos, é impresa con la más exquisita nitidez por los hijos del venerable Juan Bosco, adornada con 250 fotograbados magníficos de don Pedro Carlos Manrique, es una obra que, por lo formal y lo material, honra á nuestra tierra. Todo en el libro es nuestro, es colombiano. Allí se siente cómo vibró el alma de un pueblo al rememorar los grandes hechos de sus mayores, y cómo todos los colombianos, sin diferencia ni excepción, fuimos, durante un mes, una sola alma.

Es el libro del Centenario, además, un inventario de lo que posee Bogotá en este principio del siglo XX; un punto del termómetro para medir, dentro de un siglo, lo que avancen en calor y luz intelectual y material los que vengán en pos de la generación que se extingue.

BIOGRAFÍA DE POLICARPA SALAVARRIETA, por *Eliécer Gaitán*. Páginas 52, en 8º, con un fotograbado que representa á la heroína. Al pie de la última página: Imprenta de *La Civilización*. Bogotá, 1911.

Trabajo con muchos datos curiosos, algunos inéditos, inspirado por el autor á las glorias nacionales. Merece el autor plácemes de los corazones patriotas.

COMPENDIO DE ARITMÉTICA OBJETIVA. Arreglada para uso de las escuelas primarias, por *Alfredo A. Borda*. Texto adoptado oficialmente entre dieciocho trabajos presentados al concurso abierto por el Ministerio de Instrucción Pública de Colombia. Bogotá. Imprenta Eléctrica, 168, calle 10. 1911. Páginas 200, en 16º

Es un librito primoroso por lo claro, lo sencillo, lo metódico. Lo recomendamos y felicitamos cordialmente al autor.

*Pietro Tacchi Venturi, della Compagnia di Gesu.*—IN MEMORIA DEL P. FERDINANDO ARBOLEDA, alumno del Pont. Collegio P. L. Americano di Roma.—Roma, Tip. Poliglotta “*Mundus*”—Via Flaminia, 98-1911.—Pp. 52 en 16º

Es una breve y calurosa biografía, acompañada de un excelente retrato, del seminarista colombiano don Hernan-

do Arboleda Umaña, muerto en Roma, en el Colegio Pío Latino Americano, el 10 de Mayo de este año de 1911. Don Hernando, nieto del gran poeta, humanista, orador, estadista y general don Julio Arboleda, hijo de una madre santa, después de una juventud inmaculada, fue llamado por Dios al sacerdocio, y partió á Roma á cumplir sus estudios de ciencias eclesiásticas en el Pontificio Colegio Pío Latino Americano, fundado por el Papa de la Inmaculada Concepción para educar el clero de la América latina. Recorrió don Hernando todo el camino, y recibió, en la Ciudad Eterna, el supremo honor del sacerdocio. Y cuando se preparaba á regresar á la amada patria, Dios le vio maduro para el cielo, y "se lo llevó para que la malicia no fuera á mударle la inteligencia," como dicen los sagrados libros.

Y un eminente jesuita italiano escribe la vida del joven americano, condiscípulo de varios de nosotros en San Bartolomé; y la escribe como se relata la vida de un santo.

Nos sentamos junto con él en las aulas, con él jugamos, lo tuvimos por amigo; y ¡cuánto va de él á nosotros!

De los colombianos que han ocupado el sillón presidencial, de la independencia acá, no hay noticia en Europa; y se escribe un libro en honor de un joven de veinticuatro años, que no gobernó, ni habló, ni escribió, pero supo cumplir la ley divina. ¡Los humildes ensalzados! ¡Los soberbios humillados!

¡Oh, si lográramos sentarnos al lado de Hernando en el cielo, como nos codeámos con él en la clase de física de San Bartolomé!

República de Colombia.—INFORME del Rector de la Escuela de Comercio al señor Ministro de Instrucción Pública—Bogotá—Imprenta Eléctrica—1911—23 páginas en 8º

El señor don Guillermo Wickmann, Rector de la Escuela de Comercio, con ocasión de su informe, expone sus ideas sobre educación secundaria. Coinciden ellas, en parte, con las del doctor Rafael María Carrasquilla, consig-

nadas en el libro titulado *Lo nuevo y lo viejo en la enseñanza*, que publicó hace dos años el Rector del Colegio del Rosario. Conviene ambos educadores en que debe haber en Colombia, como las hay en todo país civilizado, dos preparaciones diferentes á las carreras profesionales: el *bachillerato técnico ó en ciencias*, y el *bachillerato clásico ó en letras y filosofía*. Están acordes los señores Wickmann y Carrasquilla en que el primero de los bachilleratos citados, preparación á los estudios de comercio, agricultura é industria, necesita difundirse en la nación, y que á él debe concurrir la mayoría, la inmensa mayoría de los jóvenes colombianos, dejando el bachillerato clásico á la aristocracia del talento y de la incontrastable voluntad de consagrar la vida al estudio.

En lo que no están acordes, es que el Rector de la Escuela de Comercio cree bastante el bachillerato técnico para las carreras de ingeniería y medicina; y el Rector del Rosario estima necesaria la preparación clásica. No caben aquí las razones de una y otra parte. Las del doctor Carrasquilla constan en el opúsculo arriba citado, que se reprodujo en esta REVISTA. En otro lugar de este número publicamos el reciente dictamen del egregio Guillermo Ferrero.

El señor Wickmann merece aplauso por sus conceptos sobre la concordia entre la fe y las ciencias modernas y por su defensa de la educación religiosa en las escuelas y colegios.

Discursos leídos ante la Academia Colombiana en la recepción pública del señor don Carlos Calderón, el 20 de Abril de 1911—Imprenta de J. Casís—Páginas LX, en 4.º.

Contiene el discurso que, en elogio de su predecesor en el sillón académico, señor don Rafael Núñez, leyó el señor don Carlos Calderón al tomar posesión de su plaza de académico de número de la Colombiana; y la respuesta del señor don Marco Fidel Suárez.

El señor Calderón, á quien califica, y con mucha razón, el señor Suárez de "distinguido publicista.... uno de los

escritores que más descuellan en la política de nuestra patria, á causa de su vigoroso entendimiento, tan reflexivo como ilustrado y de la forma correcta y atildada de su estilo," á propósito del señor Núñez, de cuya tarea política fue colaborador y partidario, expone nobles ideas sobre ciencia social, con intensidad de pensamiento y limpia y adecuada forma. Uno ó dos pasajes del discurso no nos han resultado tan comprensibles y claros como los demás. Quizá el autor trató en ellos asunto á que no hemos llegado todavía en nuestros estudios de derecho; ó tal vez quiso ocultar bajo un velo conceptos que pudieran ser ajenos á la discreción académica.

El señor Suárez recogió el principal legado de la herencia intelectual que dejaron don Miguel Antonio Caro y don Rufino José Cuervo, sin excluir las doctrinas filosóficas, las creencias católicas y la integridad de la vida. Su discurso, que versó también sobre el señor Núñez, es digno del asunto y del autor. Cuando lo estábamos leyendo, nos sentíamos orgullosos de ser colombianos.

Uno de nuestros condiscípulos, en el número anterior de esta REVISTA, opinó que los antioqueños descuidan algo los estudios clásicos y suelen pecar contra el buen gusto. El señor don Marco Fidel Suárez es refutación viva de aquel aserto temerario.

*L. E. Nieto Caballero*—LE COURS FORCÉ ET SON HISTOIRE EN COLOMBIE. Thèse présentée á l'Ecole des Sciences Politiques de Paris—Paris.—Imprimerie P. Landais—16 Passage des Petites-Ecuries—1911—Páginas 79 en 8.º.

El señor Nieto Caballero es un joven colombiano muy distinguido, hijo del probo y caballeroso comerciante don Agustín Nieto (q. e. p. d.) y antiguo alumno del Colegio del Rosario. Precede al opúsculo un breve prólogo, muy elogioso, de M. Raphaël Georges Lévy, profesor de la Escuela de Ciencias Políticas.

Puede dividirse el trabajo del señor Nieto en dos partes: es la primera, una exposición clara y metódica de las teorías de la escuela economista francesa, sobre la moneda de papel, comparada con la metálica preciosa. Algunas de esas doctrinas han sido combatidas por economistas de otras naciones, como de Inglaterra y Alemania.

La segunda parte es la historia del curso forzoso en Colombia. Parécenos que el señor Nieto, al historiar los orígenes y evolución del papel moneda, omite algunos factores, esboza ligeramente otros y retiene los de más allá. No lo decimos en són de censura. En un folleto de pocas páginas no cabe todo ni es dable guardar, como en un libro extenso, las leyes de la proporción. Por ejemplo, al exponer muy brevemente la emigración de la moneda metálica, apunta como causa la depreciación de las quinas, nuestro único artículo de expropiación entonces; pero no menciona el proceder de muchos mercaderes, que enviaron á Europa muestras de nuestros multiplicados productos industriales, pidiendo imitaciones de inferior calidad, pero de reducido precio; con lo cual mataron las industrias nacionales y nos obligaron á importar hasta los mangos de las escobas. Menciona el señor Nieto la cruenta, costosísima revolución de 1885, pero no rememora el hecho de que un día no hubo más entrada á la Tesorería nacional que el producto del *carrusel* del Parque del Centenario.

En un estudio puramente económico, habría bastado estudiar el fenómeno de la guerra civil. Nuestro autor entra aquí en consideraciones de carácter político, justificadas por el título de su Escuela y por el grado académico que iba á recibir. Con imparcialidad que le abonamos en cuenta, dice que "desde 1863 la nación había estado regida por la constitución de aquel año, que organizó á Colombia como país federal, cuyo gobierno no era, en suma, sino simple delegación de nueve estados soberanos. Semejante régimen, demasiado liberal para aquella época, necesitaba reforma,



so pena de que viviésemos en zozobra, por la rivalidad de los estados y lo débil del vínculo que los unía" (1).

Se advierte en el señor Nieto particular desagrado contra el doctor Núñez, ora considerado como economista, ora como político. Y sin embargo, le dedica estos conceptos: "El señor Rafael Núñez, uno de los hombres más eminentes é incomprensibles (*étranges*) que haya producido la nación. Dotado de magna inteligencia, de maravillosa facilidad de escritor, de grande impasibilidad de escéptico (2), del raro dón de convencer.... conocedor óptimo de los hombres, las cosas y las necesidades del país." Aquí se ve el espíritu de verdad y justicia del señor Nieto.

Añade después que el doctor Núñez "se hizo apóstol y después jefe de la reforma" (3), y agrega que aquella reforma "no fue la que la nación aguardaba." Este concepto nos parece excesivo. Quizá habría estado mejor: "lo que una gran parte de la nación aguardaba." Porque el mismo señor Nieto afirma que Núñez tuvo de su parte una fracción del partido liberal y todo el conservador. Eso no es *le pays* sino *une considérable part du pays*.

Menciona el señor Nieto los nombres y circunstancias de los que introdujeron el papel de curso forzoso sin exceder los límites de la prudencia; y pasa como sobre brasas sobre los que emitieron sin medida. Aquí hay una verdadera hidalguía. Censura á los que personalmente no le hirieron; calla los nombres de los que agraviaron á los suyos. Eso es ser cristiano, eso es ser *caballero*, no sólo de apellido materno sino de acciones.

En todo caso, nuestro abrazo y felicitaciones al queridísimo Luis E. Nieto. La mejor prueba que podemos dar él y nosotros de que somos rosaristas, es no estar de acuerdo en puntos secundarios, y hallarnos conformes en lo sustancial: el deseo de adquirir la verdad y de ser con ella útiles á la patria.

(1) Pág. 25.

(2) Véase sobre el escepticismo de Núñez el discurso de don Marco Fidel Suárez en la recepción académica de don Carlos Calderón.

(3) Pág. 25.